

El Ferro-carril.

Se publica los Miercoles y Sábados.

DIRECTOR: AMADOR RAMOS OLLER

Oficinas: Quesada, n.º 12.

Ferro-carril DE LORCA A ALMERIA

La reunión en Vera, que hablamos anunciado, de la Junta gestora del ferro-carril de Lorca á Almería, muy lejos de producirnos complacencia, por haber sido acto revelador del entusiasta espíritu de la comarca, nos entristece y nos apena.

La concurrencia fué escasa. ¡No se iban á tratar asuntos de política menuda!

El dignísimo presidente de la Junta, señor Alvarez de Sotomayor, dimitió el cargo, con tanta competencia y buena voluntad desempeñado, y para sustituirlo fué designado nuestro amigo muy querido don Francisco Ruiz Carrillo, de cuya ilustración y patriotismo forzoso es esperar grandes iniciativas.

Eso, y la nota viril y entusiasta dada en la reunión por *El Eco de Levante*, apóstol que propaga la hermosa idea y soldado que la defiende, es lo único que ofreciera de notable la Junta, congregada tras largos años de completo ocio.

Pero eso es muy poco. ¿Creen acaso los habitantes todos de la comarca que por legítima que sea una causa no necesita de la unánime ayuda para triunfar? ¿Creen acaso que la fé, el vigor, el entusiasmo de las fuerzas directoras no se acrecientan con el calor de las masas, con el sentimiento general de los pueblos, con el resuelto apoyo de las distintas clases sociales?

El ferro-carril de Lorca á Almería es la ley, es el derecho, es la justicia. Pero si la justicia, el derecho y la ley se conculcan y pisotean, ¿porqué los pueblos interesados, en vez de limitar su acción á la queja platónica, no se deciden á la lucha viril por lo que es suyo? ¿Porqué los que tan activos y nerviosos se manifiestan en los combates de una política podrida, se cruzan de brazos en las batallas por los grandes ideales, por las redentoras conquistas?

«La Junta se reunió con escaso número de representantes», dice con honda amargura *El Eco de Levante*, abanderado de la causa. ¿Y es procediendo así como ha de lograrse la victoria? ¿Y es así como esperan los pueblos conquistar el progreso? ¿Y es así como lograrán el desarrollo de su riqueza y el esplendor de su nombre?

EL FERRO-CARRIL envía un aplauso calorosísimo á los que llenan su misión peleando enérgicos por el ideal bendito; pero si para esos pocos tiene respetos y alabanzas, justo es que condene con amargo reproche á los que pisotean sus deberes, dejando abandonada la bandera y respondiendo con un encogimiento de hombros á los llamamientos del país.

GRANUJAS

Para D. Ramón Barroeta.

La porfiada lucha política en que está empeñado desde que tomó posesión de la Alcaldía, le permite consagrar breves minutos á un asunto de grandísima importancia para el pueblo, para la sociedad, para la familia y para el individuo?

Olvide por unos momentos á los que quieren regenerar á Almería destituyendo á V. del cargo que desempeña para que lo ocupe otro cualquiera que sirva mejor sus personales aspiraciones; olvide por unos instantes á los que le combaten para redimirnos bien atrincherados en la nómina municipal; olvide por unos segundos la política liliputiense al uso, exhibición de impudencias y de pasiones, circo en que se ejecutan admirables saltos de trampolín individuales ó en *baluda*, agrupación de moléculas y cristalización de átomos que sin responder á ninguna ley de afinidad ó de

influencia, obedecen al imperativo de las ambiciones y al fuego de los aborrecimientos... Olvide todo eso, por tiempo muy breve, y oíganos.

Pululan por las calles de la ciudad, á todas horas del día y de la noche, centenares de niños, racimos de granujillas, demandando una limosna. Y Manjón, el insigne canónigo del Sacro Monte cuyo nombre no puede pronunciarse sin bendecirlo y cuya labor en las Escuelas del Ave-María maravilla y encanta, ha dicho recientemente:

«Hay limosnas que son perjudiciales, porque son opuestas á la voluntad de Dios y contrarias al bien de los hombres. Tal sucede con casi todas las que se dan á los niños pordioseros, ineducados y vagamundos; con la limosna se les perjudica.

Dar letras sin pan al niño que nada tiene que comer, sería matarle; pero darle pan sin escuela, sujeción ni disciplina alguna, es hacer de la caridad la nodriza de la vagancia, es convertir la virtud más hermosa y simpática en madre de la haraganería con todas sus funestas consecuencias. El niño que en los primeros años de su vida se acostumbra á vivir pidiendo y mintiendo, sin sujetarse á enseñanza, arte ni oficio alguno, es un ser inútil para toda la vida y peligroso, porque pidiendo es como se aprende á tomar, y de la ociosidad no hay nada bueno escrito.

Así se crían esas generaciones de gaudules que al amanecer lanzan sus crías á la calle, como si fueran canes, con la obligación de buscarse la vida y traer algo que comer y chupar á sus indolentes padres, los cuales pasan el día al lado de la taberna como mosquito junto al mosto, ó tendidos á la bartola, como lagartos entre los nopales. ¿Quién los ha criado y sostiene? La caridad, mejor dicho, la falta de caridad bien entendida, la falta de discreción, la tontería.

De tales cepas no brota, sino es por milagro, ni un sarmiento que dé fruto, ni hombre trabajador y honrado; son todos flojos, embusteros y enemigos del trabajo, y la patria no pueden esperar de tales generaciones sino á lo más, inútiles, y por lo común, rateros y merodeadores. ¿Qué hacer con estas costumbres y resabios? No fomentarlos, en cuanto de nosotros dependa, y ponernos de acuerdo con quien pueda remediarlos desde más alto.

Hubo un tiempo en que, leyendo libros, opiné que obligar á los padres á enviar sus hijos á la escuela era violar el derecho natural, y hoy que leo en el libro de los hechos, tengo aquella mi opinión por flojería que á nada práctico ni bueno conduce.

El padre debe la educación á sus hijos, y este deber es exigible.

Si él no sabe ó no pueda darle, busque maestros.

Son tan elocuentes y tan persuasivas las palabras del ilustre Manjón, que creemos ha de bastar á V., Sr. Barroeta, meditarlas un poco y extender la mirada por lo que en Almería sucede, para que se decida á poner término al escandaloso abandono en que viven tantos centenares de niños, granujillas hoy y carne de presidio para mañana.

JUSTADOR

A nuestro colega *El Regional* no le satisface nada de lo que se refiere á la Compañía de los caminos de hierro del Sur de España.

¡Como ha de ser! ¡Paciencia y... sur, sumcorda!

El personal, las tarifas, el material fijo y el material móvil, el asiento de la vía y cien cuestiones más, han sido objeto de la crítica imparcial y competente del apreciable diario vespertino.

Eso es plausible. ¡Adelante! Seguro nos parece que la Compañía del

Sur de España tendrá muy en cuenta los desapasionados juicios y las atinadas observaciones del apreciable colega, procediendo sin levantar mano á reformarlo todo, desde el asiento de la vía á las chimeñas de las locomotoras, desde la alquitranada traviesa al personal indocto, desde... «la princesa altiva á la que pesca en ruina barca», que dijo el gran poeta de los gnomos.

Persevere *El Regional* en su campaña, sereno el espíritu, tranquila la conciencia, centelleante el vigor.

Persevere, porque aunque el apreciable colega no logrará verlo, por ser muy efímera la existencia de los gallardos justadores, Dios desde el cielo y los hombres desde la tierra bendecirán sus censuras desapasionadas é imparciales á la Compañía del Sur de España y sus consejos reflexivos y conscientes para que todo lo transforme, desde la humilde traviesa sepultada entre la grava, á la soberbia locomotora que se desliza gallarda sobre los relucientes railes.

INSTANTANEA.

Mónstruos.

Dice la *Agencia Mencheta*: «En la ante-iglesia de Deusto, una mujer ha dado á luz un mónstruo: dos criaturas unidas por el vientre, con dos cabezas, cuatro brazos y cuatro piés. Nació en muerdas, y la pobre madre ha fallecido. Piénsase enviar á España el fenómeno.»

¿Pera qué han de enviarnos á ese mónstruo? ¡Si aquí no conocemos otra cosa!

De muchas como ella está llena la política española.

¿Por donde sino por el vientre suelen aquí unirse nuestros hombres políticos? El vientre! El gran vínculo nacional, aunque cada cual conserve sus manos y sus piés para ganar lo que se le antoje y andar por donde le dé la gana.

Una sola casa es nueva en el mónstruo de Deusto, respecto de sus análogos de España.

El de Deusto tiene dos cabezas. Los de España, ni media.

Con una que tuviéramos para dirigir tantos vientres, tantos piés y tantas manos, podríamos darnos por regenerados»

LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE ALMERIA.

Con verdadera satisfacción hemos leído la Memoria del curso de 1898-99 en la Escuela de Artes y Oficios de Almería.

Vá precedida de algunas páginas redactadas por el Secretario Sr. Rocafull de Montes, en las que expone con tanta elocuencia como verdad la gran importancia de ese establecimiento docente, al que sin la menor duda ha de corresponder principalísima parte en la deseada regeneración y futuro engrandecimiento de Almería.

Según los datos que arroja la Memoria, los alumnos matriculados en el curso de que se trata, fueron 474, correspondiendo á aritmética, geometría y arte de construcción 135; á dibujo geométrico industrial 105; á dibujo de adorno y figura 181; á nociones de mecánica, física y química 47 y á modelado y vaciado 6. Los trabajos practicados se elevaron á 859.

A 14 alumnos se otorgaron, mediante oposición, premios en metálico por valor de 500 pesetas, distribuyéndose otras 500 como premio ordinario, entre los obreros que han obtenido calificación de sobresaliente ó notable en los exámenes.

Al rendir nuevo testimonio de nuestro entusiasta cariño á la Escuela de Artes y Oficios de Almería, en hora feliz fundada por el ilustré Sr. Navarro y Rodrigo, tri-

butamos un merecido aplauso á los celosos profesores y á los aprovechados alumnos que así laboran, cada cual en su esfera, por la cultura y el engrandecimiento de la ciudad.

Tiene razón el Sr. Rocafull de Montes cuando dice en su elocuente Memoria: «afanémonos todos por darle á la enseñanza en general y más especialmente á éstas, que son creadas para los obreros, un gran impulso, una extensión mayor cada día, y entonces estaremos seguros de laborar en pró de nuestra verdadera regeneración; caminaremos con segura planta y por recto camino al fin que todos anhelamos, y cuando en las estadísticas figuremos al par de los países más aventajados en el saber y en los que la instrucción pública está más floreciente, entonces nos encontraremos con derecho innegable á figurar al lado del que más valga, sin que por nadie nos sea dis- titido nuestro puesto, ni nuestro voto despreciado.»

RECUERDOS DE ALMERIA.

Por el puerto.

Entre los espectáculos que en su variedad inagotable ofrece la Naturaleza, ninguno para mí como el del mar. Cuando llego á sus orillas, nunca tras larga ausencia, siento algo parecido á la emoción que se apodera de nosotros al acercarnos á la mujer amada. Mis ojos no se sacian de contemplarlo; como bien concertada música suena en mis oídos el rumor de sus olas, y su brisa dilata con placentera satisfacción mis pulmones fatigados. Su vista me absorbe de la prosaica realidad y me hace entrever la belleza eterna é inmutable.

En la tierra todo cambia y se transforma: lo que en otro tiempo fué bosque es hoy campo de pan llevar; el prado se convierte en alameda y la alameda en prado; truécanse los jardines en eriales y los eriales en jardines: se tuerce el curso de los ríos, se desecan los pantanos, decapítanse las montañas, desaparecen pueblos enteros, y donde reinaban la soledad y el silencio, yérguense populosas ciudades.

Volvemos al cabo de algunos años á los lugares queridos de nuestra infancia, y no los conocemos. El árbol, á cuya sombra jugábamos cuando niños, cayó abatido por el hacha; la casa en que vivimos, fué destruida por la piqueta municipal. Buscamos la reja que fué testigo de nuestros amores, y ¡ay! la reja ya no existe, como tampoco existe quizás la mujer que tras de ella nos juró amor eterno.

El mar no varía, el mar simboliza la constancia, la inmutabilidad, la persistencia. Lo mismo es hoy que fué ayer, que será mañana. Sus salobres llanuras se ofrecen idénticas á mis ojos que á los de los hombres primitivos, que, ignorantes de la navegación, las miraban asombrados desde los riscos de las costas; lo mismo son ahora que cuando las surcaban las naves de Ulises, y con el mismo ímpetu se revolieron sus olas contra la *Medusa*, que contra el *Reina Regente*.

El Mediterráneo, además de la idea de la fuerza; nos sugiere la idea de la gracia. Se comprende á la vista de sus olas tan azules que parece que habian de teñir lo que tocan, la existencia de los ondinos, el nacimiento de Venus, las poéticas historias de Tetis y Anfitrite. En las costas del mar latino nació el arte. Quizás las virgenes oceánicas habitantes de los líquidos palacios del Mediterráneo, confiaron al pobre condonado del Cáucaso, como consuelo á sus dolores, los secretos de la belleza artística.

La gran extensión de mar que desde las azoteas de Almería se descubre, une á la belleza propia del Mediterráneo, la de reflejar en sus aguas aquel cielo en que no

parece exageración andaluza lo de que allí tiene su trono María Satisfima.

A su puerto cómodo y amplio, acuden barcos de todas las nacionalidades, en busca de mineral unos, y otros para llevar a lejanas tierras barriles llenos de uvas, excelente fruto que constituye la principal riqueza agrícola de la provincia.

En la parte Sur de la ciudad, tocando con la marina, está el barrio de Pescadores. Antes de llegar a él puede admirarse el curioso una estatua en bronce que representa la Caridad con un chiquillo en los brazos y otro cogido de la falda.

Dicho barrio de Pescadores, se compone de casas bajas y de pobre aspecto, de cuyos muros y ventanas penden palanques, cabos de cuerdas provistos de anzuelos y otros aparejos de pescar. Mientras los hombres descansan de sus fatigas, durmiendo sobre el duro suelo, o recobran sus fuerzas tragando con envidiable apetito un sabroso pimentón, las mujeres, sentadas a las puertas de sus viviendas componen las redes ó zurcen las ropas de la familia, ropas que no deben de ser muchas, á juzgar por la indumentaria paradisiaca que en aquellas latitudes gastan los chiquillos.

No es raro tampoco al doblar cualquier esquina, ver á alguna que otra muchacha de ojos seductores, morena, tez y gentil talle, en sabrosa plática con fornido marinero, que habla con más fuego y de seguro con mucha más poesía que cualquiera de los siete mesinos que pelan la puya con su novia en esta corte, á la que, no sin razón, se llama Villa del Oso.

Porque es de advertir que nada tan pintoresco como el estilo y el lenguaje de los hijos de las hermosas costas andaluzas, y muy particularmente de Almería. Por varios rasgos, tales como la abundancia de ciertos apellidos aragoneses, por el uso constante de los diminutivos en -ico y hasta por algunas tradiciones y leyendas que andan de boca en boca, no es aventurado suponer que entre los repobladores de Almería dominaran los oriundos de Aragón. La sangre aragonesa, cruzada con la de los árabes (de los cuales debieron de quedar muchos en Almería á causa de los buenos tratos del Zagal con los Reyes Católicos) formaron una raza en que se combinan la donosura é ingenio aragoneses, mezclados con la melancolía y la imaginación hiperbólica de los orientales; raza, por otra parte, poco modificada con nuevos elementos, á causa de lo aislada que, hasta ahora, por falta de comunicaciones, ha vivido Almería.

Decía que las imágenes más poéticas, las hipérbolas más graciosas y los más expresivos modismos, brotan espontáneamente de los labios de los almerienses. En sus cántares y en la manera de cantarlos percíbese el perfume de la poesía popular, que, no se por qué extraña relación, tiene cierto parecido con el olor enervante del azahar y del jazmín. Como muestra de estas copias populares, copiare aquí algunas que recuerdo:

De llorar me quedé ciego cuando supé de tu muerte. ¿Para qué quiero la vista si no he de volver á verte? Te quiero porque te quiero, y en mi gusto nadie manda; te quiero porque me sole de los redanos del alma. No me acierdo de mi madre ni del día en que nací, ni del santo de mi nombre de tanto pensar en ti. Camisero de tu casa, nos omeñuntó de memoria; se van por la tarde á esta abaja.

Habiase puesto ya el sol tras de los pardos cerros por entre los cuales serpentea el camino del Cañarete. Arrimados al muelle, los grandes barcos, despidiendo tenues columnas de humo por sus chimeneas, hacían pensar en no sé qué gigantes trabajadores que reposaban de su cotidiana labor, fumando tranquilamente su pipa. De las casetas de baño, situadas junto al Malecón, salía alegre griterío; algunos botes tripulados por jóvenes surcabun rápidamente la bahía, y leve brisa (viento jornalero) impulsaba nuestro bardo recientemente bautizado con el nombre de San Enrique.

Un vapor que se cubaba de zarpar, pasó tan cerca de nosotros, que pudimos distinguir perfectamente los rostros atezados de

los marineros. Llevaba bandera sueca; cruzó majestuosamente la bahía, enfiló la salida del puerto, y se alejó dejando una larga estela en el agua, y en el cielo una larga nube de humo. ¿En qué Fjord de las costas escandinavas echará el ancla? ¿Desde qué azotea, ojos carifiosos le verán acercarse? ¿Qué corazones enamorados latirán intranquilos al pensar en la suerte de aquel barco?... ¡La Virgen del Mar! ¡dijé mentalmente, proteja á estos navegantes y los defienda de tempestades y de escollos!

El patrón de San Enrique está enamorado de su barco. Lo elogiaba como se elogia á una mujer querida.

—Ve usted con qué gracia marcha... Como él no hay otro... Si usted le viera aguantando un temporal; pues ¿y cuando el viento le ayuda?... ¡ni un vapor!... Y el hombre acariciaba con su callosa mano la borda, y miraba extasiado la vela que el viento impelia y redondeaba.

El barco era, en efecto, gallado en el andar; su casco, pintado de color de plomo, meciase gentilmente; su ancha vela latina recogía hasta el menor aliento de la brisa y con admirable obediencia, respondía á la más ligera insinuación del gobernante.

Juan, que tal era el nombre del patrón, nos contó su historia. En la actualidad se pasaba la vida conduciendo pescado, desde Roquetas á Almería.

—Un duro diario me dan por este trabajo... ¡Un duro diario!... Ya ve usted, una fortuna... Desde muy niño había trabajado en el mar; pero nunca se había alejado de las costas de Almería.

—No me he separado nunca del rebafi de mis padres. El mío si que era todo un hombre... ¡Conocía el mar como su casa. Se llamaba Diego y él, y mi Pedro, y mi Antonio...

—¿Quiénes eran? —Mis hermanos...

—Aquí—me dijo la persona que me acompañaba,—la gente del mar no dice mi hermano Pedro, sino mi Pedro.

—Digo que mi Pedro y mi Antonio le acompañábamos en su trabajo, que era muy duro. Como que pescábamos en el Canto.

—¿Y qué es eso?—pregunté yo. —Pues el Canto es el canal á cincuenta millas de aquí y casi siempre con mala mar. Un día, volvíamos de nuestra faena; mi padre iba en un barco, nosotros en otro... ¡Vaya un temporal! Pronto perdimos de vista al barco de mi padre. Milagro fué que mis hermanos y yo no nos fuéramos á pique. Pero á mi pobre padre no volvimos á verlo; se lo tragaron las olas lo mismo que á su barco.

—¿Y usted no le tomó horror al mar? —¿Qué hacer? Hijos del mar somos, él nos da de comer y él nos mata... ¡Calló, y después de una pausa me dijo:—Usted ama á Dios sobre todas las cosas?

—Ante aquella pregunta de catecismo, contesté:—Así lo manda la doctrina.

—Bueno; pues el mar es como Dios; nos hace fuertes, y cuando le parece nos aboga.

A todo esto, la noche había caído ya, ó mejor dicho, se había levantado; porque la sombra, como dice Victor Hugo, proviene siempre de la luna y no del cielo; brillaron algunas estrellas, asomóse la luna por Oriente, encendiéronse como por encanto las luces verde y roja que alumbran la entrada del puerto, y después de despedirnos de Juan, saltamos al embarcadero donde dos pescadores, de caña, silenciosos é inmóviles como estatuas, esperaban sin duda encontrar su cena en el fondo de la bahía. ZEDA

¡Alerta está!

El Regional, consigna en artículo reciente que solo un periódico local ha tomado buena nota de sus excitaciones para que se practiquen con tiempo los trabajos necesarios á fin de que no desaparezca de Almería la capitalidad de la provincia.

Antes que naciera El Regional, había consagrado El FERRO-CARRIL dos artículos al asunto de que se trata, uno de ellos titulado también ¡Alerta!, como el del apreciable colega.

Ya ve, pues, el diario, de la noche que no somos indiferentes en cuestión de tanta importancia, ni perezosos en la defensa de las conveniencias de Almería. No debe tampoco el colega negarnos la justicia de reconocer que quien fué el primero en dar

á todos la voz de alerta, demostró vigilancia y amor á la bandera que jurara defender.

Pero no hemos continuado hablando del tema, porque nuestro deber, por el momento, quedaba reducido á lo hecho. Se desconoce la reforma que el ministro de la Gobernación prepara, se ignora la suerte reservada á Almería en ella, y claro es que una vez dada la voz preventiva, para que si el enemigo llega no nos coja desprevenidos, nuestra obligación está cumplida y lo que nos corresponde es esperar arma al brazo.

Que no es cosa de convertirnos en defensores Quijotes, peleando airados contra fantásticos molinos de viento.

Notas agrícolas.

Progreso agrícola.

Un agricultor inteligente está montando en Baza una almazara al vapor, para elaborar aceite con arreglo á todos los adelantos modernos.

Pimiento molido.

Se calcula que este año se exportarán de Murcia unas 600.000 arrobas de pimiento molido. Hay pocos compradores, por lo que el mercado se encuentra en baja.

Naranja.

Dicen de Garrucha que la exportación de naranja por aquella playa, será este año mucho mayor que los anteriores.

Mercado de Lorca.

El precio del trigo en esta es de 50 reales fanega. Maíz 22 id. id. Almendra 80 reales fanega. Higos 8 reales arropa. Aceite 52 id. id.

DE LITERATURA

SONETO.

Sobre las olas de la mar nos vimos y al arrullo del viento nos amamos, ser el uno del otro aseguramos, y «testigo esa espuma», nos dijimos. Pasó aquella ilusión que perseguimos, pues todo se nos vá si lo tocamos, y con ella el amor que nos juramos cuando en un mismo bote nos mecimos. Fué natural el fin? Yo así lo infiero; pues si después de examinado á solas vemos que es el amor locura suma, el nuestro, que nació tan de ligero, tenía que correr como las olas: para morir después como la espuma.

RAMON BLASCO SEGADO

Almería.

ECOS DE LA PRENSA.

D. Francisco Ruiz Carrillo

El nuevo presidente de la Junta gestora del ferro-carril de Lorca á Almería despierta grandes esperanzas. El Eco de Levante dice de él lo siguiente; que nosotros suscribimos muy gustosos:

Mucho ha perdido la causa de la defensa de la construcción del ferro carril de Lorca á Almería, esperanza de la regeneración de nuestra comarca, con la retirada del Excmo. Sr. D. José Alvarez de Sotomayor de la presidencia de la Junta gestora del mismo; pero no podía tener mejor sustitución, habiéndose encargado de ella, siquiera sea interinamente, el discretísimo abogado D. Francisco Ruiz Carrillo.

Su tantas veces probado patriotismo, su ilustración, su bondad, su espíritu noble, generoso y franco, las simpatías generales que se tiene captadas, son prendas que le garantizan para tan importante cargo, y si todo eso no fuera bastante, su brillante historia política le abonaría suficientemente.

Cuando todavía en España no había degenerado tanto la moral pública, allá por los años ochenta y tres, si mal no recordamos, pretendió y obtuvo la representación en Cortes de este distrito el acaudalado y activo fundidor Sr. Huelin, cuya firma era tan conocida y respetada en el mundo industrial y comercial y cuya representación se concedió al hijo, después de la muerte del padre. Necesitados los Sres. Huelin de un hombre que representara y dirigiera su política expansiva, desinteresada y leal; lo encontraron en el joven Ruiz Carrillo, que exento de pasiones y de egoismo; fué á la

Diputación Provincial, donde ejerció el cargo de Vice-presidente con gran acierto.

Vivo esa todavía el recuerdo de los servicios que á todos, amigos y enemigos de su política, prestó desde aquel puesto, en el que se convirtió en agente voluntario de todos los electores de su distrito, los que lo votaron y los que no lo votaron, para resolverles cuantos asuntos tuvieron en la Diputación ó en los otros centros oficiales de la capital.

Después, no ha ejercido cargo público, por más que haya podido tener ocasión para ello, y es que su modo de ser no se acomoda á la política chica que ahora se hace; él no sabría ser cacique á la moderna, porque sus sentimientos no le permitirían tomar venganza de los contrarios, ni abusar de su poder, tiranizar á nadie, ni aprovecharse para sí de nada que fuese del común.

Por eso creemos que ha de ser muy bien acogida la designación y aceptación del Sr. Ruiz Carrillo para el cargo de Presidente de la Junta gestora del ferro carril de Lorca á Almería, y porque estamos seguros que él ha de corresponder, poniendo sus talentos y sus energías al servicio de tan justa causa, pues por algo es tan querido y tan popular en este país.

Felicitemonos todos y prestemosle la ayuda necesaria, sin que ningún elemento le niegue su concurso, y el triunfo será seguro.

LO QUE SE LEE.

Zarandajas, por José de Burgos y Tamarit.

En elegante tomo, verdadero primor tipográfico, ven ahora la luz los versos de Burgos Tamarit, con un prólogo del conocido autor Fermin Gil de Aincildegui. Dos firmas son esas que ya otras veces hemos visto juntas, suscribiendo algunas de esas graciosas revistas locales, con que han regocijado en tantas ocasiones á nuestro público y puesto en mas de un apuro á los señores que aquí manejan el percal político, con tan varias fortunas como indudable felicidad para Almería.

El prologuista poeta, con esa cultísima manera llena de gracejo que le es tan suya, hace un cumplido y sincero elogio del autor de Zarandajas y le muestra tal cual es. Y el lector enota en el libro bien dispuesto, y á las primeras páginas está ya convencido de la sinceridad crítica del prologuista, y de la inspiración de Burgos Tamarit.

¿Qué he de decir yo del poeta que ya no se haya dicho en el prólogo de Zarandajas? En el libro hay muchas y buenas composiciones de distintos géneros literarios; desde la sentida estrofa Bequeriana, donde arde la pasión, á letá el amor y saignan las heridas del alma; hasta el sencillo cantar del pueblo; ¡si pobre de ritmo, rico en ideas y afectos; y vivo diálogo de la gente barja; y en todas, como dice muy bien el autor de Vivir para vivir, se muestra el poeta á la misma altura!

Los elogios de Fermin Gil, como ya he dicho, son justísimos; á ellos me atengo, ya que en tan buena compañía voy; de los el poeta por repetidos por mí, aunque no hayan de satisfacerle tanto como los del autor del prólogo, por la mayor autoridad y competencia de éste.

Y voy á llamar la atención del Sr. Burgos Tamarit acerca de algo propósito de las composiciones que con asuntos populares hay en su libro; y entienda que esto no va con el poeta, va con el observador, y más que otra cosa, las ideas que esto me sugiere van enderezadas, si así puede decirse, á todos y á ninguno.

Si es laudable el empeño de los modernos escritores festivos de llevar á sus obras no solo las costumbres populares, sino las frases, los modismos, las chuscadas de la gente baja, por su vigorosa fuerza de expresión, por su sabor castizo, su colorido y gracia; elementos de riqueza para el lenguaje y reflejo fiel de estados sociales, cuando todo eso, como tintumbres y charla del pueblo bajo no vá al libro ó al teatro como el pintoresco medio de expresar una escena bien vista y observada por el poeta ó el prosista, si no tiene ese inconfundible sabor de realidad que se encuentra, por ejemplo, en los saladísimos cuadros de D. Ramón de la Cruz, Mesonero Romanos, en el mismo Solitario y otros autores conocidísimos que no nombro; se convierte en el más convencional é insoportable sonsonete de cuantos luga-

res comunes del decir truanesco de rufianes, chulapos y mujerzucas, sirven de tapadera a la falta de sentido artístico del autor, y más que todo, a la carencia completa de observación de buena ley, sin la que no hay arte posible.

Hoy se fabrican a patrón fijo diálogos y escenas chulescas. estilo madrileño puro, lo mismo en Málaga que en Zaragoza, lo mismo en Valencia que en Granada.

¡Señores, cultivemos cada uno nuestro huerto, por pequeño que sea y... basta ya de timología!

Si me he detenido algo en esto, es para que vea el poeta el interés con que miro su libro y para decir finalmente al Sr. Burgos:

Ya que V. vale tanto y puede mucho, estudie y observe a nuestro pueblo, que aquí también hay oro fino.

Y terminé enviando al autor de *Zarandajas* mi aplauso más sincero por su obra.

ANTONIO FERNANDEZ NAVARRO.

Revista minera.

Sierra de Bedar.

Está paralizada la conducción de mineras a Garrucha, no solo por no ser urgente llevar más por ahora, a causa de existir cierta calma en los embarques y estar llenos los depósitos de la playa, sino también por la necesidad de activar los trabajos de conservación de la vía, para lo cual hallase balastreado sin cesar una de las locomotoras.

El ferro-carril minero de los Sres. Chávarri, Lecog y Compañía, ha transportado a Garrucha durante el mes de Septiembre último, el mineral de hierro que se expresa a continuación:

Mina La Mulata, kilogramos	1.096.120
» 2.ª Mulata »	1.163.140
» Tres Amigos »	553.810
» Gracia »	289.430
» Santa Catalina »	673.700
» Higuera »	278.220
Total kilogramos.	4.054.720

TARJETA DE LUTO.

AL MINISTRO DE GRACIA.

Y no digo Justicia, porque se trata de pedir perdón para una pobre mujer condenada a muerte.

Allá, en las lobreguezes del hospital de Almería, gime esa desdichada, a quien aguarda el verdugo con su mano fría e implacable.

El crimen de Cecilia Reche fué espantoso. No podía menos de serlo cuando la Audiencia falló con la pena más tremenda de nuestro Código.

Pero hay, señor ministro, una circunstancia horrible, tierna y triste, que embarge el corazón, que da miedo...

Esa infeliz acaba de dar a luz en el hospital, entre guardias civiles, a una inocente criatura, para quien se trata de oscurecer los resplandores de la alborada de la vida con la espesísima sombra del ejecutor de la justicia.

Es un caso que asusta, que aterra, ¿no es verdad, señor ministro?

Expóngalo así ante la madre amorosa que rige los destinos nacionales y, seguramente, obtendrá la regia firma al pie del decreto de gracia.

¡Qué soledad tan triste, sí, la de ese pobre niño cuando busca el regazo materno y halle la frialdad de una vil sepultura!

C. J. DE ARPE.
Del *Heraldo de Madrid*.

Politiquilla

Nos la dan hecha el *Heraldo de Madrid* y el diputado a Cortes por Almería don Emilio Perez.

Prestemoles una poca de atención, y el que pueda oír, que oiga, y el que sepa entender, que entienda.

Lo que dice el «Heraldo».

«Han conferenciado con el Sr. Silveira y con el ministro de la Gobernación los señores Burgos y Cuesta, senador y diputado, respectivamente, por la provincia de Almería.»

Le han expuesto a los Sres. Silveira y Dato todos los detalles y causas de la situación de los conservadores de la capital, profundamente divididos, señalandoles además los

peligros a que se expone el Gobierno tolerando que algunos políticos almerienses manejen a su antojo la provincia, convirtiendo la cosa en feudo propio.

Tanto el Sr. Silveira como el Sr. Dato, lamentáronse de cuanto ocurre en Almería, provincia quizás más castigada que ninguna por un caciquismo desentrenado, prometiendo a los señores Burgos y Cuesta pedir antecedentes a la capital andaluza y resolver en seguida.

Relacionado con todo esto, parece que el director de la Tabacalera y diputado por Almería, D. José de Cárdenas, hallase disgustadísimo con el Gobierno, hasta el punto de que tal vez dimita su cargo oficial.

El Sr. Cárdenas, por lo que hemos oído, funda su disgusto en la incomprensible tolerancia del Gobierno con los desmanes de ciertos elementos conservadores de Almería.»

Lo que dice D. Emilio Perez.

El jefe del partido conservador almeriense, ha dirigido la carta que sigue al director del gran diario madrileño;

Madrid, Octubre 8.99.

Muy distinguido señor mío: Presumiendo el origen ó inspiración del suelto que publicó anoche su ilustrado diario en la sección que titula «La vida política», y teniendo yo la honra de representar por cuarta vez, en el Congreso de los diputados a la provincia de Almería, hoy a su capital, siempre como conservador y entusiasta amigo de mi ilustre jefe señor Presidente del Consejo de Ministros, me ha de permitir usted que yo complete las afirmaciones que en el mencionado suelto se hacen, para que así aparezca toda la verdad y no se extravíe la opinión.

Los Sres. Burgos y Cuesta son, en efecto, senador el primero y diputado electo el segundo, porque su acta del distrito de Purchena fué declarada grave. Ambos señores me honran con su amistad, y por más que los dos deban su representación en Cortes, por primera vez, al digno señor general Polavieja, supongo que, siendo como son perfectos caballeros, incapaces de faltar a la verdad, al exponer a los señores Silveira y Dato todos los detalles y causas de la situación de los conservadores de la capital, no habrán omitido manifestar los atropellos y violencias cometidos por el gobernador de esa desdichada provincia, D. Valentín Gomez, contra los amigos de siempre del ilustre jefe del Gobierno, ni dejarían seguramente de enterar a este y al señor Ministro de la Gobernación del arbitrario procedimiento de incapacidad empleado para destituir en menos de un mes la enorme cifra de 27 Ayuntamientos de los elegidos legítimamente en Mayo anterior.

También supongo yo que habrán denunciado al Gobierno los expresados señores las violencias empleadas contra once de los concejales silvelistas (entre los que figura un hijo mío) que forman el Ayuntamiento de la capital, a las que tuvo que poner coto el propio señor Presidente del Consejo de Ministros, que han determinado el suicidio del pobre hombre elegido como instrumento de la ejecución de tales ilegalidades y que han concluido con la falsificación escandalosa que ha servido de motivo al Juzgado de Almería para acordar el procesamiento y prisión del secretario de aquella corporación municipal.

Si los Sres. Burgos y Cuesta han expuesto a la consideración del presidente del Consejo y ministro de la Gobernación todos esos desmanes y otros de análoga índole, que no es del caso referir ahora, pocos antecedentes tendrían que pedir a Almería para formar exacto y acabado juicio de quienes son los que pretenden oficiar de caciques y hasta donde llega el respeto que merecen las Corporaciones populares al actual gobernador de Almería, cuyos actos han de producir algún trabajo al Supremo Tribunal de Justicia y originarán seguramente algún serio debate en ambas Cámaras, luego que estas reanuden sus sesiones.

Por lo demás, perdone usted, señor director, que no preste yo gran crédito al disgusto del Sr. Cárdenas con el Gobierno; porque ni este antiguo amigo mío puede nunca significarlo en modo alguno contra los que le distinguieron por muchas veces con la investidura de diputado a Cortes, en la adversidad y en la fortuna, ni es el Sr. Cárdenas capaz de abrigar pequeñas pasiones que le lleven a rebasar los límites de la prudencia, y menos a dimitir el importante y bien dotado cargo de presidente de la Compañía Arrendataria de Tabacos, que hoy tan dignamente ocupa.

Si usted es tan amable, señor director, que me dispensa la honra de insertar en su ilustrado periódico estos renglones, crea que me de quedarle muy reconocido, apro-

vechando desde luego esta oportunidad para ofrecerme de usted con la consideración más distinguida afectísimo atento amigo s. s. q. b. s. m.

EMILIO PEREZ.

Lo que dice «El Ferro-carril».

Y de la construcción de la línea férrea de Lorca a Almería, nadie habla; y que las obras del contramuelle estén suspendidas, a nadie preocupa; y que el servicio de telégrafos se limite, a nadie interesa, y que de treinta y dos millones de pesetas invertidos en España los dos últimos años en construir carreteras solo se haya destinado a la provincia de Almería once mil duros, a nadie le importa; y que la ciudad continúe desguarnecida y que seamos víctimas de todas las postergaciones, de todos los abandonos, de todas las injusticias, en nadie produce el sinsabor más pequeño.

Sin deslizar los comentarios por la tortuosa pendiente de las conjeturas, afirmamos que continuará siendo labor única de nuestros políticos lo pequeño, lo infecundo, lo despreciable, sin que nada útil y beneficioso al país despierte sus energías, mueva su actividad y caldeé sus entusiasmos.

¡Dimitir!

¡La historia está llena de cláusulas enfáticas o pedestres en que juega el patriotismo oficios de resorte intimo, de *Deus ex machina* de la política!

Lo que se dice.

Poetas almerienses.

Dos colaboradores de EL FERRO-CARRIL, poetas de inspiración robusta y cultivado genio, D. José Durban Orozco y D. Fermín Gil de Aincidegui, trabajan éstos días en la terminación de dos poemas, que se proponen publicar muy en breve.

Licencia.

Se ha concedido de dos meses para atender al restablecimiento de su salud, al registrador de la propiedad de Purchena, D. Gabriel Ruiz de Almodóbar.

A politiquear.

Han salido para Madrid D. Antonio Iribarne, D. Joaquín Calderon, D. Manuel Requena y D. Ramón Muley, pertenecientes a la fracción conservadora que acudilla el Sr. Meca.

Jubilado.

Ha sido jubilado, a su instancia, el auxiliar mayor de minas D. Antonio Sánchez, que servía en el distrito minero de Almería.

Algarroba.

Han llegado a los pueblos de Levante de esta provincia varios compradores, los que están acaparando casi toda la algarroba que se produce.

Línea férrea.

Leemos en un periódico que se agita la idea de llevar a la práctica las gestiones necesarias para legalizar el antiguo ferro-carril de Velez Rubio a Almertricos, donde enlazaría con la línea de Murcia a Granada.

Los farmacéuticos.

Se ha constituido en Almería, con arreglo a las disposiciones oficiales vigentes, el colegio de farmacéuticos de la provincia, bajo la presidencia de nuestro querido amigo D. Juan Vivas Pérez.

Las naranjas.

Dice *El Demócrata*, de Lorca, recibido hoy:

Ayer, con dirección a Vera y Garrucha, pasaron por esta ciudad un buen contingente de mujeres valencianas y rotaneras de las que se ocupan en el encajonado de la naranja.»

Los arbitrios.

Se ha encargado de su cobranza la empresa de consumos, satisfaciendo al Ayuntamiento 55 000 pesetas por los meses que restan del año económico.

A cada uno lo suyo.

Con referencia a noticias oficiales dijo la prensa ha ya algunos días que había sido preso el alcalde de Armuña, por haber dado muerte a un individuo y herido a otro.

No es cierto. El procesamiento de ese alcalde, dictado por el Juez de Purchena, obedece a supuesto abuso de autoridad, relacionado con el crimen de que se trata.

Lo sentimos.

Ha sido declarado cesante D. Francisco Ledesma Beneto, oficial de 5.ª clase de la Investigación de Hacienda en esta provincia.

El Sr. Ledesma desempeñó con honradez y celo el cargo, por lo que sentimos su cesantía.

Nuevo matrimonio.

Ayer salieron para Madrid, donde se proponen pasar la luna de miel, nuestro apreciable amigo el joven abogado don Francisco García Peinado y su bella esposa D.ª Magdalena Lassaleta, a quienes felicitamos por su reciente enlace.

Viajeros.

Ayer salió para Madrid el oficial del Ministerio de Fomento D. Andrés Tovar. Anoché regresó de la corte el banquero D. Adalberto Ruiz.

Ingeniero.

Ha sido nombrado director técnico de la Compañía de Aguillas en Sierra Almagrera D. Jorge Hoyer.

DOÑA MARIA ESPINAR

Con sentimiento acabamos de recibir la noticia de su muerte, ocurrida anteayer en Alhabia.

Muere muy joven, dejando en el más hondo desconsuelo a una familia de la que constituía el encanto.

Reciban su esposo, su padre el ex fiscal de la Audiencia de Alicante D. Pedro Espinar, su madre affigidísima y sus hermanos el testimonio de nuestra sincera pena.

Busca buscando.

Genialidades de Romero

El genial Romero Robledo ha hecho nuevas declaraciones juzgando los problemas políticos, y entre otras lindzas aboga por el respeto a la conciencia y a los actos que se derivan del convencimiento, aún en materia religiosa.

Ya lo saben los que estén convencidos de que los bienes deben ser comunes: repártanse el Romeral y no tengan cuidado, porque su actual poseedor respetará ese acto que se deriva del convencimiento; y los que estén convencidos de que el Sr. Romero ha sido y es un político funestísimo y que no habiendo justicia para los políticos desde tomársela cada uno por su mano, pueden tranquilamente colgar de un alamo al Sr. Paco, sin que él oponga resistencia, porque ese acto también se deriva del convencimiento.

Almería.—Tip. de Fernandez Murcia.

Mariana 5 y 7.

Compañía de los Caminos de Hierro del Sur de España.

LINARES A ALMERIA

Ingresos del 17 al 23 de Septiembre de 1899 (246 kilómetros)	52.254,10
Id. del 17 al 23 de Septiembre de 1898 (238)	23.956,84
Diferencia en favor de 1899.	18.229,76
Ingresos del 1.º de Enero al 23 de Septiembre de 1899 (246 kilómetros)	1.290.003,56
Id. del 1.º de Enero al 23 de Septiembre de 1898 (238)	937.454,57
Diferencia en favor de 1899	351.548,99

Compañía de los Caminos de Hierro del Sur de España.

LÍNEA DE LINARES A ALMERÍA
Cuadro de marcha de los trenes de viajeros desde el 21 de Marzo de 1909.

PRECIOS		ESTACIONES		CORREO NÚM. 1.		MIXTO NÚM. 3.		EXPRESS NÚM. 5.	
1.ª clase	2.ª clase	1.ª clase	2.ª clase	Llegada	Partida	Llegada	Partida	Llegada	Partida
1.25	1.00	0.60	0.60	9.15	2	9.17	2	9.18	8
2.45	1.90	1.20	1.20	9.35	2	9.37	2	9.48	8
3.40	2.65	1.65	1.65	9.50	2	9.52	2	10.11	6
4.75	3.70	2.30	2.30	10.11	8	10.19	8	10.39	10
5.60	4.35	2.70	2.70	10.31	2	10.38	2	11.4	2
6.55	5.10	3.15	3.15	10.48	2	10.50	2	11.26	18
7.55	5.90	3.65	3.65	11.7	8	11.15	8	12.5	12
9.00	7.00	4.30	4.30	11.39	2	11.41	2	12.47	5
01.45	8.15	5.05	5.05	12.4	2	12.61	2	1.21	10
11.05	8.60	5.35	5.35	12.15	2	12.17	2	1.41	5
11.90	9.20	5.65	5.65	12.26	8	12.34	8	1.57	10
12.85	10.05	6.20	6.20	12.54	2	12.56	2	2.32	5
14.30	11.15	6.85	6.85	1.19	48	2.7	2.7	2.32	25
15.05	11.70	7.20	7.20	2.18	2	2.20	2	3.49	3
16.50	12.85	7.95	7.95	2.39	1	2.40	1	4.14	3
16.75	13.05	8.05	8.05	2.46	1	2.47	1	4.25	3
7.35	13.50	8.35	8.35	2.56	20	3.16	20	4.40	30
18.80	14.65	9.05	9.05	3.40	2	3.42	2	5.40	3
19.75	15.40	9.50	9.50	3.55	3	3.58	3	5.59	2
21.10	16.45	10.10	10.10	4.17	6	4.23	6	6.23	8
21.70	16.90	10.40	10.40	4.32	2	4.34	2	6.42	3
22.90	17.85	11.00	11.00	4.51	6	4.57	6	7.15	6
23.75	18.50	11.40	11.40	5.9	1	5.10	1	7.28	6
24.35	19.00	11.70	11.70	5.20	3	5.23	3	7.34	4
25.70	20.05	12.35	12.35	5.45	6	5.51	6	8.	8
26.90	20.95	13.00	13.00	6.12	2	6.14	2	8.29	7
27.35	21.35	13.15	13.15	6.23	6	6.29	6	8.56	10
28.00	21.80	13.45	13.45	6.37	2	6.39	2	9.15	5
28.60	22.30	13.75	13.75	6.47	1	6.48	1	9.30	2
30	22.85	14.10	14.10	6.59	7	6.59	7	9.45	2

Num. 4.